

El Glorioso Evangelio



El Glorioso Evangelio



Editorial

Volumen

Número

Vol. 10

Gracia - No. 28 - Santa Fe

El Glorioso Evangelio



Índice

Primera De Juan 1
por Virgilio Crook

La Mujer Virtuosa 5
por Douglas L. Crook

Las Siete Unidades 9
por David Franklin

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 96 – N° 11

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Lecciones Sobre Primera De Juan



por Virgilio Crook

Lección Doce - *Capítulo 4.3 al 9*

“Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.” (4.3)

Cuando Juan escribió estas palabras el espíritu del anticristo ya estaba obrando. Había gente en su tiempo que negaba esta verdad, y hasta el día de hoy es así. Hay que probar los espíritus, y si niegan que Jesucristo es el único soberano y dice que su muerte no es eficaz, no es de DIOS.

“Hijos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.” (4.4)

El que esto en nosotros es Cristo mismo, y el es Aquél que es mayor; y está en nosotros. Muchos aplican esto al Espíritu Santo, pero no habla del Espíritu Santo, sino de Jesucristo. El Espíritu Santo no venció al mundo, ni ganó la victoria, sino el Señor Jesucristo. ¿Cómo han vencido? *“Porque mayor es el que esto en vosotros, que el que esto en el mundo.”* Jesús declaró así a sus discípulos; de tener ánimo, porque él había vencido al mundo y por su obra nosotros también vencemos. La manera de vencer a los espíritus que han salido al mundo es creyendo y abrazando la verdad, y así también vencemos a todos los portadores del error, simplemente por creer y abrazar la verdad.

“Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo y el mundo los oye.” (4.5)

¿Por qué tienen tantos seguidores? La razón es muy simple; son del mundo y el mundo los oye, ellos hablan del mundo, NO de Jesucristo. Hablan de Dios, del amor, de la fe, y de una variedad de cosas, pero no hablan de Jesucristo como Pablo en *1ª Corintios 2.2*: “*Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.*” Este es el tema del hijo de Dios. Pero el mundo no habla de esto, sino de cualquier otra cosa. Lo hacen como uno muy suave, y religioso, engañando a todo el mundo. su tema NO es Cristo, el nuestro sí, es Cristo.

“Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.” (4.6)

Queremos desanimarnos porque no nos prestan atención tanta gente, pero el que es de Dios nos oye, pero el que no, no. Difícilmente convenceremos a unos, porque no son de Dios y no van a oír, pues no prestarán atención. “*Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye.*” Si nos oye es de Dios, si no, no lo es.

“En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error,” tenemos que probar esta porción. Los **versículos -1 al 6** de este capítulo nos hablan de que tenemos que probar a los espíritus, de tener discernimiento, y de no aceptar a cualquier persona. Hay muchos que tienen mucha apariencia, y podemos engañarnos fácilmente por la apariencia. Pero debemos probar a los espíritus, para saber lo que son, por eso, necesitamos discernimiento.

“Amados, u unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama es nacido de Dios, y conoce a Dios.” (4.7)

Lógicamente el tema de estos versículos es el amor. En su Epístola él toca varios temas, pero siempre vuelve a tocar el amor. El amor es la característica sobresaliente, no solamente de Dios, sino también de sus hijos. Está dando

aquí, como vimos antes, un mandamiento: “*Amados, u unos a otros.*” Este es un mandamiento en su manera de expresar. Estos mandamientos no son como los mandamientos fríos del Antiguo Testamento, sino simplemente acá está dando mandamiento a lo que realmente el nuevo hombre quiere hacer, porque el amor es de Dios. No habla de una afección o cariño natural, sino lo que es divino, porque dice que es el amor de Dios. “*Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.*” Todo aquel que ama conforme a la palabra. El ser humano también ama, pero no es la forma que la palabra nos muestra.

“*El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.*” (4.8)

Aquí, como en el **versículo 16**, vemos que el amor es la característica sobresaliente de Dios. Podemos decir que Dios es misericordioso, pero no que Dios es misericordia; que es bondadoso, pero no que es bondad; pero la palabra declara firmemente que Dios es amor: es su característica y él es la fuente también. Dios nos muestra su amor, derrama su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo, pero por sobre todo esto; Dios es amor. Conocer a Dios, es conocer el verdadero amor. Por eso, Juan lo da como ejemplo aquí, dando a entender si realmente conocemos a Dios, es por el amor. Al conocer a Dios conocemos el verdadero amor. Este amor es tan diferente de lo que conocemos en lo natural. No negamos que hay amor en el ser humano; lo que decimos es que no es el verdadero amor, de que habla la palabra aquí. El amor se muestra en acciones no en palabras, por eso, Juan antes nos exhortó de no amar en palabras, sino en hechos. El da el ejemplo de como Dios lo hizo.

“*En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.*” (4.9)

Juan declara que Dios es amor. ¿Cómo sabemos que Dios es amor? Por lo que él hizo; él mostró su amor. ¿Y

cómo mostró su amor? Por enviar a su Hijo unigénito. Esta es la nuestra del amor de Dios. **Juan 3.16** declara, “*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna;*” de esta manera amó Dios. Si Dios no hubiese mandado a su Hijo, ¿cómo sabríamos que Dios nos amó? Pero él lo mostró su amor. Ahora, Dios podía haber enviado a un ángel, a un hombre grande e importante, pero ninguna de estas cosas hubiese expresado el verdadero amor de Dios. Pero él expresó su amor, mandando a su unigénito Hijo y en esto él mostró su amor. Cualquier otra cosa menor, no sería la muestra de su amor, y esto “*para que vivamos por él.*” No podemos conocer a Dios sin conocer el amor.

“En esto consiste el amor: No en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.” (4.10)

Este versículo nos ayuda a comprender que es el amor. Como seres humanos, tenemos dificultad de comprender realmente que es el amor, aunque el hombre habla mucho del amor. Nuestro amor a Dios no es la verdadera definición del amor, simplemente porque nosotros, cuando amamos a Dios, estamos respondiendo a un amor que nos ha sido mostrado ya. Aun en lo natural amamos a aquellos que nos muestran amor, pero esto no es el amor de Dios. ¿Pero qué es el amor? ¿Cómo sabemos en que consiste? Juan, en el **versículo 10**, nos explica en detalle, y dice: “*En esto consiste el amor.*” ¿Cuándo nos amó a nosotros? Antes de ser salvos, o cuando aún éramos pecadores. Cristo murió por nosotros cuando aún éramos pecadores y este es el amor del cual el ser humano no sabe nada. Comprendemos que podemos amar a quien nos ama, pero sólo el amor de Dios nos da capacidad de amar a nuestro enemigo. La ley nos exhorta a amar a nuestro prójimo pero se supone que no es nuestro enemigo, sino sólo a nuestro semejante, pero en el Nuevo Testamento nos exhorta a amar a quien nos persigue y a quien nos maltrata: esto es el amor de Dios. Cuando éramos enemigos de Dios, cuando no queríamos saber nada de Dios, él nos amó.



La Mujer Virtuosa

por Douglas L. Crook

Lección Cuatro

“Considera la heredad (el campo), y la compra, y planta viña del fruto de sus manos.” Proverbios 31.16

Con razón, el corazón del esposo de esta mujer confía en ella. Es sabia en negocio e industriosa. No es una mera ama de casa como algunos la describirían. Sabe administrar e invertir bien sus bienes. Considera un terreno o campo y ve la capacidad de una cosecha abundante de fruto. Tal campo fructífero beneficiaría a toda la familia y añadiría a la buena reputación de su marido. No solamente considera el campo y dice, “¡Qué lindo sería tener una viña!,” sino está dispuesta a intercambiar lo que tiene para comprarlo. En la antigüedad muchas veces al casarse la mujer recibió de su padre una heredad de joyas o plata que fue para ella no más. Además sabemos que esta mujer tiene ganancia por la venta de las ropas que hace con sus manos. (*versos 13, 18, 24*) De todos modos, invierte lo suyo para comprar el campo con el propósito de producir fruto para el bien de la familia y la honra de su esposo. Después de comprar el terreno, empieza a trabajar con sus manos, plantando y cultivando, haciendo todo lo necesario para que haya fruto.

Como un tipo del creyente fiel, podemos aprender mucho de esta mujer virtuosa. El mundo ve al creyente fiel como uno que es ignorante y sin ambición. La verdad es que los que viven en el temor del Señor son muy sabios e industriales en cuanto a cosas eternas. Consideran los campos donde ven la capacidad de fruto espiritual, que es la manifestación de la vida de Cristo. Cuando Cristo se ve en las vidas de los individuos, trae gloria al Señor.

El primer campo que debemos considerar y comprar para que haya fruto para la gloria del Señor es nuestro propio corazón. Por supuesto, Cristo ya compró nuestro corazón para sí al salvarnos, pero si vamos a ver la vida de Cristo en nuestra vida en una manera práctica, tenemos que considerar algunas cosas. Vamos a tener que ser dispuestos a pagar el precio de ser apartado del mundo y hacia el Señor y dar tiempo y energía para cultivar la simiente incorruptible para que llegue a la madurez.

Cuando uno considera comprar un terreno para cultivarlo, tiene que comparar el costo con la ganancia posible. Si es provechoso, con ganas invierte su dinero y labor. El creyente fiel sabe bien que el fruto del Espíritu, la manifestación de la vida de Cristo, vale la pena poseer. *“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.” Gálatas 5.22, 23* Cuando estas virtudes divinas abundan en nuestro corazón y se manifiestan en nuestras actividades diarias, nos hacen disfrutar lo mejor de esta vida presente y lo de la eternidad. No hay una manera de vivir más beneficiosa que una que es dominada por el Espíritu Santo y el fruto espiritual que él produce. En contraste, una vida dominada por los deseos de la carne es vana, destructiva y un gran malgasto de vida. Tal vida guía a la pobreza espiritual y nunca satisface.

El Costo - *“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.” Filipenses 3.7, 8* Pablo vio el gran beneficio de conocer a Cristo en su plenitud. Quería conocerle en una manera personal y práctica en cada parte de su vida. Ya conoció al Señor como su Salvador, pero quería conocerle como su Señor, su Gran Pastor, su Intercesor y su

Esposo. En corto, quería conocerle en cada aspecto de su persona y obra. Para obtener una cosecha de un conocimiento tan profundo, Pablo tuvo que intercambiar todo lo que había ganado luchando contra la voluntad de Dios. Perdió el poder, la autoridad y las riquezas que tuvo entre la religión de los judíos, pero en cambio ganó todas las eternas riquezas y beneficios de una comunión íntima con Jesucristo, el Heredero de todas las cosas. “*Levántate, Aquilón (viento del norte), y ven, Austro (viento del sur); Soplad en mi huerto, despréndanse sus aromas. Venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruta.*” **Cantares 4.16** Cuando permitimos al Espíritu Santo formar en nosotros su fruto, atrae la atención de nuestro amado Jesús. Una vida piadosa agrada al Señor y él invita a los creyentes fieles a compartir con él todo lo que es y todo lo que tiene. Vale la pena invertir su vida en la piedad. La cosecha será sentarse con Cristo en su trono como la esposa del Cordero.

Después de considerar nuestro propio corazón, necesitamos considerar los campos en nuestro alrededor y proponer comprarlos para la gloria del Señor. Satanás es astuto para cegarnos en cuanto a los campos que pasamos cada día, campos o situaciones o vidas en los cuales podemos cultivar la vida de Cristo. Muchas veces pensamos en las grandes plantaciones o sea grandes ministerios de otros y decimos, “si estuviésemos en ese lugar o esa circunstancia, podríamos hacer mucho para la gloria del Señor.” En vez de pensar en los campos que están fuera de nuestro alcance, debemos considerar los que tenemos oportunidad de comprar. Dios nos pone en lugares y circunstancias para que los consideremos y los compremos para que haya fruto espiritual en ellos. Por ejemplo, muchas madres creyentes sienten que son insignificantes y que no tienen oportunidad de glorificar al Señor con un servicio de amor. Tales madres deben considerar a sus hijos como campos listos para cultivar fruto espiritual. Deben comprarlos por invertir tiempo y

energía para enseñarles la Palabra de Dios y por orar por ellos constantemente. Cuando tales hijos lleguen a la madurez y honren al Señor, serán el fruto de los labores de su madre piadosa. Muchos ancianos que son limitados por la debilidad de su cuerpo piensan que son inútiles y no pueden tener un servicio fructífero como antes. Sin embargo, si consideran lo que pueden hacer, como escribir notas de ánimo a los desanimados y orar por las necesidades de los hermanos, cultivarán fruto espiritual en la vida de otros.

Considere los campos en su alrededor y cómprelos, cueste lo que cueste. Considere el lugar donde trabaja y a sus compañeros de trabajo y cultive en ellos fruto espiritual siendo un ejemplo de justicia en cada parte de su vida. Considere su asamblea local. *“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.”* **Hebreos 10.24, 25** No se queje del tiempo, energía o plata que cuesta para cultivar el fruto espiritual, sino sepa que tales inversiones son provechosas para esta vida y para la eternidad. *“Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles.”* **Romanos 1.13** ¿Qué costó a Pablo para tener fruto entre los Romanos? Le costó su vida. Fue muerto en Roma, pero no antes de cultivar fruto espiritual en el corazón de los que recibieron su ministerio.

Cristo viene pronto. ¡Que invirtamos sabiamente nuestra vida para que haya fruto que abunde para su gloria en su venida! *“Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.”* **1ª Pedro 1.7**



Las Siete Unidades



por David Franklin

Un Espíritu

“Un Espíritu” (Efesios 4.4) “...con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.” (Efesios 4.2 y 3) Como hay un solo Padre celestial, y como hay un solo Hijo eterno, también hay solo un Espíritu Santo. Éste es un hecho esencial a la unidad que Dios ha establecido para la Iglesia y por la verdad que la Iglesia representa.

Nosotros que no hemos vivido en una sociedad donde no hay ningún testimonio fuerte de Cristo, apenas podemos concebir el miedo y la confusión que el paganismo trae a los que no saben otra enseñanza. La gente que vuelve a tales creencias en nuestro día no se dan cuenta del verdadero significado de las viejas religiones gentiles. Se imaginan que abrazando el paganismo levantaría los refrenamientos que la verdadera piedad pone contra los pecados de la carne (los pecados en que quieren complacerse). No ven la confusión espiritual que últimamente consume las vidas de aquellos quienes se dan a las creencias paganas.

Las antiguas religiones, no-bíblicas presentaron a sus seguidores con un problema. Presentaron muchos supuestos dioses y seres espirituales. Las gentes quienes creyeron en esas religiones pensaron que necesitaban escuchar y aplacar a todos esos seres. Pero sus religiones enseñaron que sus dioses y guías espirituales a veces mentían, así que, nunca podrían estar seguros de cuál fue

la verdad. Y como creyeron que los varios supuestos dioses, espíritus a veces hicieron guerra el uno contra el otro, al tener amistad con uno, pudo hacerse enemigo del otro. Se quedaban sin certezas.

Porque no podían estar seguros en cuál de los dioses y espíritus confiar, cuales podían enojarse con ellos, ni estar seguros siempre de qué podía satisfacer a esos seres, los seguidores de las religiones paganas no podrían saber dónde quedaron en cualquier momento dado. No tenían nada de paz ni unidad con Dios ni el hombre, sólo miedo y confusión.

No es así con aquellos que siguen a Cristo.

¿Por qué estaríamos confusos en esa manera? El Espíritu Santo ha sido establecido como nuestro auxiliador y guía. Él no pasa esta responsabilidad a menos espíritus inferiores o de poca confianza. Es él quien inspiró las escrituras. (**Hechos 28.25; Hebreos 3.7 al 11; 9.6 al 8; 10.15 al 17; 2ª Pedro 1.21**) Es él quien nos enseña lo que necesitamos saber de la palabra de Dios y su voluntad. (**Juan 14.26; 16.13; 1ª Corintios 2.13**) Es él quien nos da directa e individual, guía en cada situación en nuestra vida. (**Lucas 12.12; Romanos 8.14**) Es él quien nos da poder para hacer la voluntad de Dios. (**Hechos 1.8; Romanos 15.13**) Es él quien nos satisface, poniéndonos aparte como corresponde a Dios para su uso. (**Romanos 15.16**) Es él quien trae alegría en nuestras vidas. (**Romanos 15.13; 1ª Tesalonicenses 1.6**) Es él quien atestigua del amor de Dios por nosotros. (**Romanos 5.5; 2ª Timoteo 1.7**) Él solo es el Espíritu que los creyentes son llamados a recibir y con quien debemos ser llenados. (**Hechos 6.3; Efesios 5.18**) Nuestros cuerpos son llamados “*el templo del Espíritu Santo.*” **1ª Corintios 6.19** Por ser el Espíritu Santo, él no nos mentirá ni nos guiará en lo que es malvado. Podemos confiar en él. Él es suficiente.

Glorificará al Señor Jesucristo en nuestras vidas. (**Juan. 16.14**)

Tal convicción absoluta era completamente nuevo al gentil convertido quien antes había conocido sólo la idolatría. ¡Piense lo que debe de haber significado a ellos! Sí, aún como creyentes en Cristo, porque estamos aún en el mundo y tenemos presente con nosotros la naturaleza vieja de la carne, experimentaríamos dudas y temores; sin embargo, Dios gradualmente quita esas cosas por el Espíritu y la Palabra. Pero los seguidores de las religiones falsas habían conocido sólo confusión, incertidumbre, y temor. Para aquellos que recibieron a Cristo, saber que el Espíritu Santo sería la única guía para sus vidas, debe de haber sido una gran alegría y solaz. ¡Qué podamos darnos cuenta y que recordemos cuán maravilloso es que Dios lo ha hecho así!

Esto no significa que no existen otros espíritus. La Biblia habla de *“espíritus malos”* y *“espíritus sucios.”* La ley de Moisés advirtió contra gente con espíritu de *“los encantadores,”* aquellos hoy día son llamados médium. (**Levítico 19.31; 20.26 al 27; Deuteronomio 18.10 al 12**) Somos advertidos; *“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.”* **1ª Juan. 4.1** Pablo dijo que: *“luchamos”* o nos esforzamos, *“contra las huestes espirituales de maldad en los lugares celestiales.”* **Efesios 6.12** (*American Standard Version* en inglés)

En una nota más positiva, **Salmos 104.4** habla del Señor como; *“El que hace a sus ángeles espíritus.”* (*Versión Antigua*) los ángeles son seres espirituales. También, David escribió, *“Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño.”* **Salmos. 32.2** Vea también **1ª**

Tesalonicenses 5.23 y Hebreos 4.12. El hombre tiene un espíritu.

Sin embargo, *“hay un solo Espíritu,”* un Espíritu Santo. Hay un miembro de la Trinidad, un Espíritu-personalidad quien ha sido enviado para llenarnos y guiarnos. En todo el bien que puede ser provisto por una influencia espiritual de fuera de nosotros, *“hay un solo Espíritu.”* Y *él morará en nosotros.*

No necesitamos tener miedo de cualquier otro espíritu. En cuanto a los espíritus malos, los discípulos gozosamente dijeron a Jesús, *“Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.”* **Lucas 10.17** Cuando Pablo encontró a una joven en quien había un espíritu malvado, dijo: *“Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella.”* **Hechos 16.18** Salió. El asunto de los espíritus malos no debe causarnos incertidumbre acerca de la autoridad justa que tenemos en el nombre de Jesús. Ni debemos permitir que tales cosas sean tan sensacionalizadas en nuestros pensamientos que no se da el lugar central a Cristo que el Espíritu Santo le daría.

Ni necesitamos hacer caso a las fuerzas espirituales cuando no están de acuerdo con el Espíritu Santo y con lo que él ha dicho en la Biblia. Podemos probar “los espíritus si son de Dios” y se nos da guía clara en cómo hacer así. *“...Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.”* **1ª Juan 4.2, 3** Vea también **1ª Corintios 12.3**. Puede ser que los espíritus malos son sutiles hábil, pero no son tan sutiles como para engañar a aquellos que, por la ayuda del Espíritu, conocen a Cristo.

El Espíritu es nuestro maestro. Él asegurará que sepamos lo que es verdadero y bueno y justo. En cuanto de los hombres que enseñan error, poniéndose delante como autoridades a quienes debemos someternos, Juan escribió, “*Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.*” **1ª Juan 2.27**

Juan mismo era un maestro piadoso (compare **Efesios 4.11 al 13**), pero los hombres no reemplazan al Espíritu Santo. Si son llamados por él, dotados por él, y rendidos a él, estarán de acuerdo con él. Si no están de acuerdo con él, no tienen derecho de enseñar. Hay un Espíritu, y no se contradice a sí mismo. Hay un Espíritu quien es la autoridad decisiva de la verdad entre el pueblo de Dios. Si alguien enseña lo que el Espíritu no enseñará, seguimos al Espíritu Santo, y no a otro.

Hijo de Dios, “*No apaguéis al Espíritu.*” **1ª Tesalonicenses 5.19** No sea desviado de seguir a él. No necesitamos ninguna otra guía en la vida sino el Espíritu quien nos ha sido enviado por el Padre y el Hijo.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

9611